

# Apuntes de fauna y flora del Somontano

DAVID GÓMEZ SAMITIER

## Relieve, clima e hidrología

La denominación «somontano» significa piedemonte. Y cierto es que si se mira al norte, la Comarca de Somontano de Barbastro se sitúa a merced de unas cicatrizadas estribaciones montañosas que pertenecen a las Sierras Exteriores Prepirenaicas. Sierras humildes, de media montaña, que anuncian unas sierras interiores y unas altas y nevadas cumbres pirenaicas no muy lejanas. Una barrera de sierras que dividen y marcan diferencias de altitud, clima e hidrología y que por supuesto va a condicionar, de una o otra manera, el carácter propio de media y baja montaña en planicies, laderas, cumbres y picos de la Comarca del Somontano.

Mientras tanto, por el sur, la comarca del Somontano se ve influenciada por el llano y la sequedad propia de la Depresión del Ebro. Aquí, unos paisajes semiáridos en los que destacan las cárcavas y unas muelas completamente erosionadas dan la sensación de encontrarse ante un hábitat tan seco que nos hará recordar otros secarrales españoles más conocidos, como los situados en las Bardenas Reales de Navarra o los del desierto de Almería. Esta diversidad de ambientes hace bastante difícil poder definir en una sola unidad morfológica el territorio que nos ocupa. Aun así, diversos autores comentan en sus estudios y observaciones que las condiciones climáticas presentes en el Somontano de Barbastro son puramente de transición, con peculiares matices continentales, mostrando una gran variedad de microclimas y ecosistemas faunísticos y vegetales en función de la topografía, composición de los suelos, orientación y altitud de cada zona estudiada. Nos vamos a encontrar con unas primaveras lluviosas, unos veranos secos y muy calurosos, y unos inviernos fríos con heladas incluidas y algunas nieblas persistentes. Estas son, en resumen, las características del clima de la comarca del Somontano donde la temperatura media anual se aproximada a los 15°C. Una climatología acariciada a su vez por los fuertes vientos de la Sierra de Guara, fríos y secos, de dirección noreste, del molesto cierzo ara-



Barranco de Mascún (Rodellar, término municipal de Bierge)

gonés de dirección norte-sur, y del caluroso y desecante bochorno de dirección sur-norte proveniente éste de la vertiente mediterránea.

Las cumbres, dolinas, *poljés* y simas próximas al pico bautizado como «Cabeza de Guara» en los altos del valle de Rodellar reciben gracias a sus 1.900 metros de altitud la no despreciable cantidad de 1.000 milímetros anuales de lluvia, muchos de ellos en forma de nieve. Además de ser el punto más alto de todo el Somontano, con nieve segura todos los años, es el área con más precipitaciones anuales, cuando lo normal en el resto de la comarca es de unos 400-700 milímetros al año (Radiquero 705 mm, El Grado 613 mm, Berbegal 440 mm, etc.). Un agua de lluvia que se filtra rápidamente hacia el subsuelo y entrañas de esta zona montañosa para resurgir de nuevo en forma de frías surgencias y fuentes permanentes como las de La Támara, las Conciatas o la fuente de Verrala que suelen brotar con muchísima fuerza en los mismos cauces de los ríos que alimentan. Otras veces, cuando llueve en abundancia varios días seguidos, existen *solencios* (sumideros de agua) que expulsan el agua sobrante de las sierras por orificios de salida ahoyados en laderas, grietas y cuevas del terreno saliendo un río de repente como suele ocurrir en el *solencio* de Morrano o en el *solencio* de Pedruel.

Cabe destacar en este apartado los espectaculares procesos de disolución de la roca caliza, así como un complejo sistema kárstico subterráneo importante en zonas como la Sierra de Naya, las simas de la Sierra del Tito o las simas y *gralleras* de la Sierra de la Carrodilla. A lo largo de todas las sierras de la comarca

del Somontano se suceden evidencias de este fenómeno natural en forma de lapiaces formados por crestas agudas y afiladas (*rillenkarren*) o configurando superficies desnudas de piedra de fuertes pendientes como las situadas en las laderas de La Piatra. También pueden encontrarse extensas gleras y largas pedrizas, formadas por miles y miles de piedras, que se hacen añicos año tras año por la despiadada acción del hielo y los cambios bruscos de temperatura (gleras de Paniebla).

En algunos estratos subterráneos esta agua se topó con zonas salinas dando lugar a manantiales salinos que son aprovechados para la obtención de halita (sal común) como por ejemplo las explotaciones salinas de Naval y los yesos de Castejón del Puente. En otras capas las aguas se convirtieron en sulfurosas como en los baños de Estadilla o en los pozos artesianos situados en la Torre Bielsa de Barbastro.

Además de la Sierra de Guara, adscrita en su totalidad al Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara, tenemos (adscritas también a este espacio protegido) las sierras de Arangol, Balced, Sevil y la serranía de Colungo-Naval que aunque de menor entidad no tienen nada que envidiarle en cuanto a belleza y espectacularidad de paisajes.

Por otro lado, mucho más meridional y más humilde si cabe, tenemos la Sierra de Estadilla y los desfiladeros de Olvena que con su pico Buñero de 1.109 metros definen las otras montañas presentes en el Somontano. Unas montañas que dan vida a un llano dispuesto a aprovechar el agua de unos ríos alimentados en gran medida por un drenaje mayoritariamente subterráneo tal como hemos comentado anteriormente (fenómeno kárstico). Unos ríos que al toparse con el carácter calizo de estas montañas, se encontraron primero una zona impermeable de depósitos terciarios que tuvieron que sortear por donde pudieron para dar de lleno con una masa caliza sepultada en conglomerados. Por lo tanto, a estos ríos, no les quedó otra solución que la de abrirse paso entre las fisuras y diaclasas del terreno produciendo profundas gargantas y espectaculares *foces*. De esta manera



Desfiladero de Olvena, labrado por el río Ésera

se formó la impresionante arquitectura pétreo de los cañones del Alcanadre, del río Vero, o del desfiladero de Olvena. Todos ellos parajes de gran belleza paisajística cada día más valorados y revalorizados en un ofrecimiento a un turismo verde en auge, respetuoso y comprometido con la protección del medio ambiente.

Y es que las tierras del Somontano son cruzadas por un total de ocho ríos. El río Cinca y el Alcanadre son los más caudalosos. El río Ésera, el Vero, el Isuala, el Mascún, el Formiga y el Calcón se ven reducidos durante el verano a la mitad de su caudal debido al estiaje propio de los climas mediterráneos-continentales. De gran importancia humana y social es el agua recogida en el embalse de El Grado y en el pantano de Barasona que además de proporcionar agua de boca para los núcleos urbanos de toda la comarca da la posibilidad de riego a las fértiles tierras medias y bajas del Somontano. Cabe mencionar aquí también los numerosos pequeños embalses y nuevos trazados de acequias palustres que están surgiendo en la zona llana. Unos humedales artificiales que están cambiando el paisaje y la fauna asentada a su alrededor.

Las notas paisajísticas diferentes en el Somontano las pone el territorio sureño. Una interesante zona de yesos, entre Peraltilla y Castejón del Puente (LIC), con exclusiva zona esteparia denominado el «anticlinal de Barbastro» que posee barrancos de fondo plano. Un extraño y peculiar paraje de relieve estructural muy sencillo con abundantes cuevas en graderío y estratos de posición vertical, con moles de piedra que destacan en un paisaje cada día más dispuesto a las obras y reestructuraciones causadas por las infraestructuras necesarias en la instalación del regadío. Ahora las antiguas *clamores*, antes secas en verano, hoy se ven todo el año desbordadas por la abundante agua sobrante del regadío que les da un caudal permanente. Esta zona declarada «de interés comunitario» por su peculiar densidad de sustratos y sectores yesíferos característicos de la Depresión del Ebro será sin duda un área a tener en cuenta en un futuro no muy lejano.

La otra cara diferente, más al sur, e incluso más peculiar si cabe, está formada por unos pliegues anticlinales asentados sobre materiales miocenos afectados por una falla inversa. Así tenemos las originales muelas terrosas de Terreu, monte Odina y de los sasos de el Tormillo. Un paisaje en apariencia decrepito y desértico pero muy rico en biodiversidad, avifauna y plantas peculiares. Unos hábitats muy interesantes, con relieves y cárcavas en forma de mesa que llegan a elevarse más de 100 metros sobre las llanuras cerealistas circundantes donde las roturaciones, las concentraciones parcelarias, el regadío, y los cambios de cultivo, están transformando el paisaje.

En definitiva, una variopinta comarca de Somontano de Barbastro que con sus 1.167 km<sup>2</sup> de superficie posee el gran privilegio de ofrecer un territorio en el que tienen cabida una gran cantidad de ecosistemas y hábitats. Por ello, dicen los biólogos y los estudiosos del paisaje que es como visitar un pequeño conti-



Las *muelas* de Terreu, extremo meridional de la comarca

nente a escala reducida, donde cada pocos kilómetros el paisaje cambia. Donde la cara sur y la cara norte de una montaña o una simple loma son tan diferentes, que lo que allí habita y encontramos es distinto a todo lo que habíamos encontrado anteriormente, a escasa distancia.

## El medio acuático

Aguas frías, bravas y encajonadas en el interior de los barrancos fluviales dan pie a unos ríos tranquilos y sosegados en sus partes medias y bajas. Unos ríos donde la nutria (*Lutra lutra*) persigue a los barbos (*Barbus haasi* y *Barbus graelisii*) y a las brillantes madrillas (*Chondrostoma miegii*), sin desdeñar a las exquisitas truchas del país (*Salmo trutta*), compartiendo y compitiendo con los pescadores deportivos de la zona por llevarse los mejores trofeos. Un agua pura y oxigenada aprovechada por el «guardafuentes», el tritón pirenaico (*Euproctus asper*), un anfibio totalmente inofensivo endémico de los Pirineos que respira a través de su piel gracias al oxígeno que posee el agua que habita.

Las orillas de los ríos se ven salpicadas de exuberante vegetación de ribera en franca colonización tras prohibirse totalmente la extracción de áridos en los cauces y servidumbres de los ríos. Entre la flora, destaca una planta carnívora denominada *Pinguicula longifolia*. Una pequeña plantita de color verde y flores moradas que es capaz de comerse cada verano más de dos mil insectos, consiguiendo subsistir en un sustrato totalmente encharcado donde escasea el nitró-



Río Alcanadre. Vegetación de ribera junto al puente de las Aguas

geno —un mineral necesario para sobrevivir—, un nitrógeno que consigue al digerir los insectos capturados gracias a sus hojas pegajosas.

Agrupaciones de sauces, enneas, juncos (*Scirpus holoschoenus*) y cañas pitas en los ríos dan cobijo a su vez a los últimos cangrejos autóctonos (*Austropotamobius pallipes*) que a punto de extinguirse, están dando paso a su dañino pariente el cangrejo americano (*Procambarus clarkii*); un cangrejo introducido por el hombre que comienza a invadir prácticamente todas las masas de agua rompiendo rellanos de embalses, taludes, acequias de riego, taponando aspersores, y lo que es peor, transmitiendo el hongo infeccioso *Aphanomyces astaci*, responsable entre otras historias de la muerte del cangrejo autóctono. Y es que en las aguas del Somontano podremos encontrar especies muy extrañas, de fuera, de otras latitudes y continentes, tales como los sanguinarios lucios (*Esox lucius*), el lucio perca (*Sander lucioperca*) el «black bass» (*Micropterus salmoides*) o el escardino (*Scardinius erythrophthalmus*), unas reintroducciones realizadas con especies foráneas (alóctonas) que seguramente ocasionarán problemas a las especies autóctonas como la tenca (*Tinca tinca*), el pez lobo (*Barbatula barbatula*) o el pez fraile (*Salaria fluviatilis*), este último, un blénido clasificado en vías de extinción en los libros rojos de la fauna vertebrada española. Es un pez baboso, carente de escamas, de costumbres carnívoras, que se encuentra en el fondo de los ríos sin contaminar, al abrigo de las gravas en donde pone su puesta. A punto de extinguirse, también se encuentran las dos especies de galápagos, el leproso y el europeo, así como el bivalvo *Potomida littoralis*.

Son muchas las especies de aves presentes en el curso de los ríos. Destaca la garza real (*Ardea cinerea*) y los recién llegados cormoranes grandes (*Phalacrocorax carbo*), incluso las gaviotas reidoras (*Larus ribibundus*) se han animado a visitarnos durante el invierno dejando atrás costas y playas españolas para colonizar el interior de la Península. Aquí, en el vertedero de Barbastro, las gaviotas han encontrado una inagotable fuente de alimento que comparten con las cada día más abundantes cigüeñas blancas (*Ciconia ciconia*), garcillas buayeras (*Bubulcus ibis*), milanos y estorninos negros. Pero sin duda son el martín pescador (*Alcedo atthis*) y el mirlo acuático (*Cinclus cinclus*) los dos pájaros indicadores de ríos limpios y sin contaminar. El primero, nidifica y saca adelante a sus crías en el oscuro interior de un agujero realizado por él mismo en un talud terroso del río, a veces, en compañía de los también multicolores abejarucos (*Merops apiaster*), mientras que el segundo, con sus vaivenes y zambullidas en pos de crustáceos acuáticos, dragas y pequeños alevines, da fe de la buena salud de los ríos.

No nos olvidamos de los anfibios presentes en charcas, balsas y acequias. Las ranas verdes, los sapos comunes y los sapos corredores son las especies más abundantes. No así el sapillo moteado (*Pelodytes punctatus*), el sapo de espuelas (*Pelobates cultripes*), y el sapo partero (*Alytes obstetricans*), este último con una curiosa peculiaridad evolutiva en la que solamente son los machos los encargados de sacar adelante unos huevos que la hembra le enreda con unos cordoncillos en sus patas traseras. El macho de sapo partero, por tanto, se ve cada noche en la obligación de humedecer los huevos hasta que una de las noches estos eclosionan dejando en el agua unas larvas ya formadas.

Y de reciente aparición en los arrozales de Morilla, Monesma e Ilche encontramos a la ranita de San Antonio (*Hyla arborea*) una bella ranita de color verde de apenas cinco centímetros. De costumbres nocturnas y a la vez amante de los rayos de sol trepa por los tallos de las plantas gracias a unos discos adhesivos que posee en sus dedos.

## El medio rupícola

El medio rupícola es aquél en que la presencia de riscos y cortados de roca son la nota predominante en el paisaje. Así pues, en la zona norte de la comarca del Somontano tenemos una gran complejidad paisajística, propia de este medio, compuesta por los barrancos y cañones del Vero, los oscuros de Mascún, los tramos del serpenteante río Alcanadre, sin olvidar, ni dejar de lado, los estrechos y las moles conglomeráticas de la Sierra de Rufas en donde inhóspitos barrancos de fuerte belleza como el de Cueva Cabrito o el recóndito barranco de Cautiecho en la Sierra de Sevil, son el deleite de grupos de personas que se dedican al descenso de barrancos poco frecuentados.

Visitando el medio rupícola estaremos también sin pretenderlo en el paraíso de las aves rapaces y especialmente de las aves carroñeras. El quebrantahuesos



Quebrantahuesos en la sierra de Guara

(*Gypaetus barbatus*) es la rapaz más protegida de la comarca, mientras que los buitres comunes o leonados (*Gyps fulvus*), muy abundantes, se reparten por las buitreras de cría ubicadas en el interior del circo del Almerizal al comienzo del cañón del Balced, los Fornazos en Morrano, Mascún en Rodellar, o en el congosto de Olvena y Estadilla. La lista de aves carroñeras se complementa con el alimoche (*Neophron percnopterus*) conocido en el Somontano con el nombre popular de *boleta*, los milanos real y negro (*Milvus milvus*, *nigrans*) y las distintas especies de córvidos (cuervos, urracas, arrendajos, chovas, cornejas y grajillas).

El velocísimo halcón peregrino (*Falco peregrinus*) es todavía abundante en las rocas situadas en las Sierras Exteriores. En cambio en el llano este falcónido ha desaparecido totalmente. En los años 80 el halcón criaba sin problemas en los farallones rocosos y muelas terrosas del llano y hoy prácticamente su presencia es sólo ocasional gracias a la presencia de ejemplares invernantes provenientes de Europa. La población de águila real (*Aquila crhytaetos*) se mantiene estable debido a sus hábitos carroñeros mientras que su pariente más pequeña el águila perdicera (*Hieraetus fasciatus*) se extinguió localmente en 1997.

Colonias de vencejos reales (*Apus melba*) y aviones roqueros (*Ptyonoprogne rupestris*) son las golondrinas presentes en el medio rupícola. La primera especie porta escondida entre su plumaje una extraña mosca endémica (*Crataerina melbae*) la cual se agarra a sus plumas gracias a unos finos y afilados ganchos que sobresalen de las patas de esta mosca que para poder sobrevivir tiene que chupar y alimentarse de la sangre del vencejo. Mientras que de la segunda especie, el avión roquero, hemos de comentar que es capaz de aguantar todo el año

## El quebrantahuesos

El quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*) es una especie de buitre de cerca 2,80 metros de envergadura capaz de llegar hasta los siete kilos de peso. Una bella rapaz de ojos amarillos y espectacular carúncula roja enmarcados a su vez por un negro antifaz que da forma a una pequeña barba bajo la mandíbula inferior.

Un particular buitre con hábitos de águila (cría en roquedos en nidos inaccesibles, construidos con ramas secas y forrados en su interior con lana de oveja, en el que cada año cría un sólo pollito debido al fuerte caninismo entre hermanos, donde el pollito mayor mata a su hermano pequeño). Un buitre sabio que se alimenta, entre otras dietas, de los restos óseos propios de los cadáveres repelados y abandonados por otras especies de aves carroñeras.

Estamos por tanto, ante la única ave osteófaga del planeta capaz de lanzar huesos contra canchales de piedra para que éstos se rompan y así poder engullirlos en su totalidad. Una rapaz catalogada en vías extinción debido al escaso número de ejemplares que se reparten por ambas vertientes de la cordillera pirenaica (unas 120 unidades reproductoras) única población viable de toda Europa.

En la comarca del Somontano se asientan un total de seis unidades reproductoras más otras cuatro que comparten área de influencia (datos obtenidos por David Gómez en 2003). Aquí la asociación Fondo Amigos del Buitre trabaja desde 1983 en el mantenimiento de comederos de alimentación suplementaria para quebrantahuesos, unos comederos importantísimos en la dispersión y asentamiento de ejemplares sub-adultos y juveniles. Sin duda, la comarca del Somontano es una de las principales bazas en la necesaria supervivencia de esta rapaz capaz de arrebatarse los conejos a las mismas águilas reales, aprovechar un pajarillo atropellado en la carretera, o comerse el vómito de un buitre al que ha obligado a regurgitar.



Quebrantahuesos



El endemismo *Petrocoptis montsicianae*, subespecie *guarensis*

por nuestras latitudes sin emigrar a tierras más cálidas como hacen todas las especies de golondrinas presentes en el Somontano.

La flora rupícola es importantísima encontrándose endemismos muy peculiares y de ámbito muy reducido como la distribución de la *Petrocoptis montsicianae*, subespecie *guarensis*, la cual cuelga sus flores en techos de roca a expensas de la humedad y nutrientes de la roca caliza. La corona de rey (*Saxifraga longifolia*) también está presente en este medio, una planta de floración extrema y bella que muere tras el esfuerzo de fructificación. La oreja de oso (*Ramonda myconi*), auténtica reliquia botánica propia de épocas de cuando el clima era prácticamente subtropical, con pelos en el envés de la hojas que recuerda al pelo del plantígrado, todavía hoy está con nosotros. Una bella planta de flores moradas que se localiza en zonas de ambiente fresco y soleado.

## El medio forestal

La floresta siempre guarda sorpresas escondidas. Las orquídeas son una de estas agradables sorpresas pues se trata de unas flores que necesitan la presencia de ciertos hongos e insectos para poder reproducirse, evolucionando hasta imitar las formas, colores y olores de los insectos hembras, para atraer a los machos imitando el aroma de las feromonas femeninas. En el suelo inalterado de los bosques tienen su vida. Entre las más de las 20 especies de orquídeas presentes en la comarca del Somontano destaca la *Limodorum abortivum* empleada en antaño por los pastores para hacer abortar al ganado y la *Nidus avis*. Las dos, son orquídeas parásitas que chupan de otras plantas las sustancias necesarias para

## El Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara

El Gobierno de Aragón crea por Ley (14/ 1990 de 27 de diciembre) el Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara. Un año antes, esta bella sierra exterior oscense, situada entre la Depresión del Ebro y las más altas cumbres pirenaicas, había sido denominada por la Comunidad Económica Europea (Directiva 79/409/CEE) como Zona Especial de Protección de Aves (ZEPA). Una decisión tomada a raíz de los informes y estudios realizados por el propio Gobierno de Aragón en los que se daba a conocer, entre otras facetas, la importante densidad de aves carroñeras presentes en el medio rupícola del Parque, teniendo especial significado las áreas de cría del buitre leonado (*Gyps fulvus*) con más de mil parejas reproductoras, quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*) con nueve, y el alimoche (*Neophron percnopterus*) con una treintena de parejas.

Águilas reales, águilas perdiceras, águilas culebreras y calzadas. Halcones peregrinos, esmerejones, alcotanes y cernícalos comunes, busardos europeos, aguiluchos pálidos y cenizos, azores y gavilanes, milanos reales y negros, búhos reales, cárabos, autillos, búhos chicos y mochuelos se añaden a una importante lista de aves rapaces. Unas especies clasificadas en peligro de extinción y sensibles a la alteración de sus hábitats tal como indican los libros rojos de la fauna peninsular, por ello, la importancia de proteger esta área tan privilegiada en cuanto a aves de presa se refiere.

El Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara cuenta con 47.450 hectáreas de especial protección a las que hay que sumar otras tantas de zona periférica. Una vasta extensión de terreno que hace de éste uno de los espacios protegidos más extensos de Aragón a incluir dentro de la futura Red Natura 2000 —región biogeográfica Alpina— (Lugar de Interés Comunitario (LICs).

Abiego, Adahuesca, Alquézar-Radiquero, Bierge y Colungo son los ayuntamientos de la Comarca del Somontano que se benefician por tener territorio adscrito a esta importante área protegida. Un amplio espacio geográfico constituido por las sierras de Arangol, Balced y Sevil y atravesadas a su vez por los ríos, Formiga, Calcón, Alcandredre, Mascún, Isuala y Vero. Un accidentado paisaje calizo que forma un conjunto de hábitats con características muy particulares.

La vertiente sur del Parque es prácticamente mediterránea (bosques de encinas, coscojas y quejigos), mientras que



Cañón del río Vero

su cara norte posee matices alpinos (bosques de pino negro, abetos y hayas). Su flora, por tanto, se asienta sobre suelos variados a merced de microclimas concretos en función de su orientación y altitud. Tiene especial relevancia la presencia de varios endemismos vegetales locales como la *Petrocoptis montssiciana* subsp. *guarensis* que vive colgada en los peñascales de conglomerado del barranco de Mascún y del Balced, así como la *Aguilegia viscosa guarensis* asentada en las extensas pedrizas (canchales) de la sierra. Otras plantas endémicas del Pirineo Central presentes en el Parque y concretamente en la zona que nos ocupa son: la corona de rey (*Saxifraga longifolia*) y la oreja de oso (*Ramonda Myconi*).

El pico «Cabeza de Guara» de 1.990 metros de altitud, desafía los plegamientos y precipicios rocosos próximos al núcleo deshabitado de Nasarre (unos espectaculares pliegues que dan soporte a la meseta de Otín). En su cumbre, dolinas y pedrizas kársticas alimentan manantiales y surgencias que aparecen más tarde en el valle de Rodellar. Aquí mismo, en las Canales Altas de Guara, se precipita hacia los cañones del río Alcanadre el tramo denominado «Gorgas Negras». Un espectacular trecho del río en el que abundan las marmitas y los «Bozos» de roca configurando uno de los descensos más bellos y deportivos que se conocen en el conjunto de las Sierras Exteriores del Pirineo. Los oscuros situados en el barranco de Mascún (afluente del Alcanadre), tampoco se quedan atrás en belleza con su espectacular tramo del «Saltador de Las Lañas».

Otros barrancos y descensos deportivos, también muy atractivos, se localizan en: los estrechos de «Los Fornazos» en Morrano-Bierge, en los «Oscuros del Balced», y en «Cueva Cabrito» en plena Sierra de Rufas de Adahuesca, el barranco del Fornocal en Lecina-Asque-Colungo- y por supuesto, los cañones del río Vero. Todos ellos un suma y sigue en una oferta continua hacia un turismo de aventura en auge dedicado al barranquismo.



La sierra de Balced desde la «Mallata llesieta» (Sevil-Adahuesca)

poder crecer, por eso son plantas transparentes o granates sin el color verde característico que da la clorofila.

Una gran variedad de setas y hongos se reparten a su vez por el suelo y el subsuelo de los bosques apareciendo en cantidad según estaciones, temperaturas y humedades. La micología está tomando mucho auge y es fácil dar en época de recolección con una gran cantidad de aficionados recorriendo los distintos pinares de la región. Destacar las setas comestibles como los carnosos *robellones* del género *Lactarius* o las pertenecientes a los géneros *Lepiota*, *Morchella* o la exquisita *Cantharellus lutescens*. ¡Cuidado! también está presente la *Amanita phalloides*, una seta mortal. Tampoco dejaremos en el tintero a la trufa negra, un hongo cada día más escaso en los encinares y quejigales naturales, circunstancia que está llevando a varios particulares a repoblar con encinas (*Quercus ilex*) ya micorrizadas con este hongo de posibilidades económicas bastante rentables.



*Ophryx scolopax*, orquídea presente en la comarca

El bosque es refugio de numerosos mamíferos. El jabalí (*Sus scrofa*), pieza vital en todos los cotos deportivos y sociales de caza de todo el Somontano, es un cerdo salvaje que se reproduce en lo más profundo del bosque. Al no tener ningún depredador natural (águilas, lobos y lince) está creciendo a un ritmo desmesurado causando auténticos problemas en algunas zonas por sus daños a los cultivos y por los accidentes de circulación que producen al cruzar carreteras y vías de comunicación. El corzo (*Capreolus capreolus*), un pequeño ciervo que gusta de hábitats forestales, también se ha visto favorecido por el abandono del campo ocupando las antiguas fajas de cultivo hoy pobladas de una nueva y densa vegetación.

Depredadores como el gato montes (*Felis silvestris*) y la garduña (*Martes foina*) persiguen una y otra vez a los lirones caretos (unos roedores capaces de desprenderse de su cola para escapar) que por aquí se les conoce como «ratas gillardas». Mientras que la marta (*Martes martes*), el carnívoro más escaso del Somontano, se diferencia de la garduña (*foina* de papo blanco) por su mayor tamaño y su papo de color amarillo. La marta es tan ágil que trepa a lo más alto de los árboles para capturar a las ardillas rojas (*Sciurus vulgaris*).

Dos rapaces, casi idénticas, son las dueñas y señoras del bosque mixto compuesto por pinos, carrascas y quejigos. Estamos ante el azor (*Accipiter gentilis*) y su copia en miniatura, el gavián (*Accipiter nisus*), dos rapaces exclusivamente forestales que crían en lo alto de los árboles, sacando adelante a sus crías a base de arrendajos, chovas, grajillas, cornejas, urracas, piquituertos, verderones, pinzones, carboneros, herrerillos, pájaros carpinteros, torcecuellos, palomas, tórtolas, trepadores, mirlos, zorzales, etc, todas estas aves-presa forestales.

## El medio urbano

Pocas veces tenemos en cuenta el valor intrínseco de nuestro mundo rural en cuanto a biodiversidad propia del entorno que nos rodea. A nadie se le escapa la presencia más que habitual de gorriones comunes, gorriones chillones (*chirles*) y gorriones molineros (*Passer montanus*). Tampoco damos importancia al bullicio y griterío de los grupos de vencejos (*falcillas*), golondrinas, aviones roqueros y aviones comunes (*Delichon urbica*) alegrando un nuevo día desde sus posaderos en los cables de la luz de la calle, de barandillas y tejados. Unas especies antropófilas que necesitan de la presencia humana para subsistir.

Muros de piedra, cunetas, jardines y huertos son lugares apropiados para el arraigue de plantas como la menta, el regaliz y las siemprevivas. Otras, no menos interesantes, son: el Ombligo de Venus (*Umbilicus rupestris*) de propiedades diuréticas y vulnerarias, el diente de león (*Taraxacum officinale*) que servía de comida en época de penuria como «verdura de pobre» al cocer una y otra vez sus hojas y el gordolobo (*Verbascum thapsus*) que machacado en el interior de un saco servía para pescar, ya que puesto en pozas con poca agua drogaba y atontaba a los peces.

Violetas, dulcámaras, gatuñas, amapolas e incluso una planta explosiva, la *Echium elaterium*, dan idea de la interesante flora que podemos encontrar en

cualquier paseo alrededor de un pueblo cualquiera del Somontano, en donde se asienta a su vez, una rica variedad de especies de aves como jilgueros (*cardelinas*), los omnipresentes carboneros herrerillos, verderones, luganos, pinzones, pardillos, camachuelos, etc.



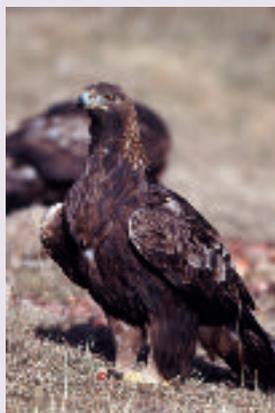
Los huertos son hábitats donde abundan especies antropófilas (acequia en Estada)

La noche en los pueblos también guarda su misterio. Las blancas lechuzas (*Tyto alba*) y los cárabos (*Strix aluco*) junto a los mochuelos y autillos forman un ejército de depredadores en continua batalla con las ratas de alcantarilla, ratones caseros y las musarañas. Un aro de falsas leyendas y supersticiones rodean el mundo de las rapaces nocturnas; la creencia de que cuando se escucha su ulular es que va a suceder una desgracia

## Fauna del Somontano de Barbastro



Culebra de escalera



Águila Real



Búho Chico



Garduña



Zorro



Cigüeñuela

familiar es totalmente falsa, pero sí es cierto, su beneficiosa labor al consumir una gran cantidad de dañinos roedores.

El erizo común (*Erinaceus europaeus*), cada día más escaso, es un simpático mamífero que gusta revolver estercoleros en busca de lombrices de tierra y larvas de cerambícidos (especies de insectos rinoceronte, escarabajos peloteros y ciervos volantes). Durante el invierno, el erizo se aletarga en un abrigado refugio construido a base de paja y hierbas secas, para despertar a comienzos de la primavera. La comadreja (*Mustela nivalis*), la mal llamada *rata paniquesa*, quizá se junte en sus correrías nocturnas con el tejón (*Meles meles*), ambas especies antiguamente muy perseguidas y hoy estrictamente protegidas por la ley.

La luz de las farolas también tiene su encanto. Aquí revolotean sin verlos, ni escucharlos, los ultrasonidos de los murciélagos orejados dorados (*Plecotus auritus*) y de los murciélagos de herradura (*Rhinolophus hipposideros*) en pos de insectos nocturnos, polillas y mariposas nocturnas como la gran pavón a la que de nada le sirve en la oscuridad tener en sus alas el diseño de unos grandes ojos para asustar. Salamanguetas, lagartijas, hormigas, arañas... todo vale en un mundo en donde la conducta humana decide dar o quitar la vida.

## Bibliografía

- VV.AA., *Aves de Aragón. Atlas de especies nidificantes*, Diputación General de Aragón, Departamento Medio Ambiente, 1998.
- ANDRÉS VASCO ORTIZ, Carlos, *Las libélulas del Altoaragón*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Diputación Provincial de Huesca, Huesca, 1998.
- PEDROCCHI RENAULT, César, *Guía del Naturalista de los Pirineos*, Planeta, 1997.
- BARBADILLO SALGADO, Francisco Javier, *Flores del Pirineo*, Pirineo, 1998.
- *Árboles y arbustos del Pirineo*, Pirineo, 2001.
- GÓMEZ SAMITIER, David, *Guía de las rapaces de Aragón*, Pirineo, 1996.
- GÓMEZ SAMITIER, David, ed., *Pájaro de barro: Historias anécdotas y biología de los últimos quebrantahuesos españoles*, Prames (Colección gran formato), Zaragoza, 1999.
- GÓMEZ MARIN, Encarnación y MERINO CRISTÓBAL, Laureano, *Plantas silvestres del Pirineo Aragonés*, Rueda, 1977.
- MONTSERRAT I MARTÍ, Josep M<sup>a</sup>, *Flora y Vegetación de la Sierra de Guara (Prepirineo aragonés)*, Diputación General de Aragón (Naturaleza en Aragón), Zaragoza, 1986.
- ORTEGA MARTÍNEZ, Jesús y FERRER JUSTES, Chesús, *Los anfibios del Alto Aragón*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2000.
- SANZ, Benjamín, *Huellas y rastros de los mamíferos ibéricos (mamíferos semiurbanos)*, Certeza, 1997.
- REDONDO VEINTEMILLAS, Víctor M., *Las mariposas y falenas en Aragón*, Diputación General de Aragón, 1990.
- VIDALLER TRICAS, Rafael, *Dizionario sobre espeziez animals y bexetals en o bocabulario aragonés*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1991.
- VILLAR PÉREZ, Luis y otros, *Plantas medicinales del Pirineo Aragonés*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1987.
- VILLAR PÉREZ, Luis, SESÉ FRANCO, José Antonio y FERRÁNDEZ PALACIO, José Vicente, *Atlas de la Flora del Pirineo Aragonés*, I y II, Consejo de Protección de la Naturaleza e Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1997, Zaragoza, 2002.
- WOUTERSEN, Kees, BAFALUI ZORIGUEL, J.J., *Murciélagos del Alto Aragón*, Huesca, 2001.